



El Cardenal Sandoval desautoriza el polémico "Grito de Riobamba"

Guadalajara, ENE 15 (AICA): El arzobispo de Guadalajara, cardenal Juan Sandoval Iníiguez, desautorizó por contener "gravísimos errores doctrinales", el controvertido documento "Grito de Riobamba" que firmó en agosto pasado "por la Iglesia Católica", el obispo de San Cristóbal de las Casas, monseñor Samuel Ruiz.

El cardenal refutó una por una las fallas del documento, que también fue firmado por un grupo de "teólogos" católicos y de diversas religiones cristianas reunidos en la ciudad ecuatoriana de Riobamba para celebrar el 10º aniversario de la muerte de monseñor Leónidas Proaño, un obispo que basó su apoyo a los indígenas de la región en una de las vertientes cuestionadas de la Teología de la Liberación.

Según el cardenal Sandoval, los errores comienzan con la firma misma del obispo Ruiz, ya que "sólo el Papa puede hablar o firmar un documento en nombre de la Iglesia Católica", y precisó que "las fallas llegan a su punto más grave en el concepto que ofrece de la Iglesia al afirmar una supuesta "complementariedad de ésta con otras confesiones".

"La Iglesia Católica tiene toda la Revelación que le dejó el Señor, toda la autoridad, todos los medios de santificación y la asistencia del Espíritu Santo, para que su enseñanza sea la verdadera", puntualizó el Purpurado; y aclaró que las otras iglesias cristianas que hay en el mundo "son grupos errantes que se separaron del tronco común y que deberían volver otra vez a la unidad con la Iglesia Católica, que es la única verdadera".

Sobre el ecumenismo, abordado en la parte más controvertida del texto, el arzobispo precisó que la Iglesia Católica jamás renunció a la afirmación fundamental de que es la única Iglesia de Cristo; y señaló que el ecumenismo "es un movimiento de oración, de apertura al Espíritu Santo para llegar a la unidad".

Sin embargo, agregó que esa unidad no implica que la Iglesia tenga una parte de la verdad y las denominaciones cristianas cuenten con la otra, por lo que ambas deban unirse para tener toda la verdad -como lo sugiere el texto- pues al renunciar a la verdad fundamental de ser la única Iglesia de Cristo, la Iglesia Católica traicionaría al ecumenismo porque éste es, justamente, "el encuentro con la verdad".

Para el cardenal Juan Sandoval, otro error grave del "Grito" firmado por monseñor Ruiz y otros "teólogos" católicos, es la referencia a "la

centralización y el autoritarismo" de la Iglesia Católica. Al respeto, precisó que "Jesucristo dejó una autoridad en la Iglesia. La autoridad viene de arriba, es una autoridad sagrada que viene de Dios. La manera de ejercerla no es democrática sino de comunión, caridad y servicio".

En este sentido, manifestó el purpurado que "el que manda en la Iglesia está representando a Cristo y su autoridad no viene del pueblo, no es por elección popular, sino que viene de Dios".

Asimismo, en lo que se refiere a "abrir macroecuménicamente" la liturgia católica a los ritos indígenas y afroamericanos, el cardenal Sandoval aseguró que "los ritos de la Iglesia católica no se pueden celebrar por gente que no tenga fe" y aunque "es deseable y conveniente que algunos elementos de la cultura local" se incorporen sanamente al rito católico, "sería indebido que la liturgia se sustituyera con otros rituales".

En cuanto al "compromiso" asumido por monseñor Ruiz referido a la promoción del sacerdocio femenino, el Purpurado descartó cualquier posibilidad relacionada a este tema pues "si Jesucristo no ordenó mujeres, no se pueden ordenar". "Esto es una cuestión de fe y no significa que se discrimine a la mujer o se la haga menos. Cada cual tiene su lugar y su función en la Iglesia", concluyó el arzobispo de Guadalajara

El documento de Riobamba

El "Grito de Riobamba" fue firmado por personalidades que dicen "representar" a diversos sectores. Además de monseñor Samuel Ruiz, firmaron el obispo metodista argentino Federico Pagura del Consejo Latinoamericano de Iglesias, "por las denominaciones protestantes y evangélicas"; el controvertido teólogo belga Comblin "por los teólogos"; el brasileño José Oscar Beozzo "por los pastoralistas"; Magdalena Vendenheem "por los religiosos"; y el argentino Pérez Esquivel "por los laicos".

El documento se elaboró a fines de agosto de 1998 en la ciudad ecuatoriana de Riobamba, donde 40 dirigentes políticos de izquierda y miembros de diversas denominaciones cristianas -incluyendo algunos católicos- se dieron cita para "celebrar" el aniversario "de la muerte y resurrección" de monseñor Leónidas Proaño con un "encuentro de estudio" que concluyó con una declaración divulgada como "Grito de Riobamba".

El texto, que fue publicado en un diario ecuatoriano, comienza señalando que "queremos asociarnos al Grito de los Excluidos y a las esperanzas de los pueblos de nuestro continente". Y añade que "nos convoca ecuménicamente el Dios del Exodo y de la Pascua, que siempre escucha el clamor de su pueblo en los procesos de Liberación y de Vida". El texto quiere también celebrar "el 30º aniversario de Medellín, el 25º aniversario del Consejo Latinoamericano de

Iglesias (CLAI) y el 50º aniversario del Consejo Mundial de Iglesias (CMI)".

La parte más extensa del documento se concentra en describir una agenda política. Dentro de sus opciones, señala:

La opción por los pobres, entendidos como aquellos "excluidos por el sistema neoliberal".

"Las luchas y la aportación alternativa de los pueblos indígenas y también de los pueblos afroamericanos, sobre todo en la defensa de la tierra y en la vivencia de la propia identidad cultural y autonomía social".

La comunidad y la solidaridad "entre los Pueblos y la Iglesia de nuestra Patria Grande y con las Iglesias y los Pueblos de otros Continentes, sobre todo del tercer mundo".

Luego, como medios para aplicar la "opción por los pobres", proponen alternativas exclusivamente políticas:

Denunciar "la iniquidad del neoliberalismo como mercado total, sistema de exclusión, idolatría del lucro y ecocidio incontrolado; así como el creciente armamentismo y el militarismo y paramilitarismo represores".

La lucha "por la abolición de la deuda externa y por el pago de las deudas sociales, acumuladas contra la vida y la dignidad de nuestros pueblos".

Exigir "la reforma de las instituciones internacionales (ONU, FMI,

BM, G-8) que privilegian a los países acumuladores y explotadores".

Los firmantes expresan su respaldo a la guerrilla de México y Colombia bajo el eufemismo de apoyar "con solidaridad efectiva los procesos de liberación y de paz, y contra la impunidad y la violencia institucionalizada que se gestan en nuestro continente", señalando específicamente México y Colombia, además de Guatemala y Haití.

La sección más controvertida a nivel eclesial, sin embargo, es la referida al ecumenismo. El documento dice que "pasaremos del ecumenismo de intenciones, discursos y gestos aislados al reconocimiento mutuo de las Iglesias". Según el texto, ninguna denominación, ni siquiera la Iglesia Católica, puede reclamar haber recibido el depósito de la verdad, pues todas son "depositarias complementariamente de la verdad y la santidad del único misterio de Cristo".

Más aún, en referencia implícita a la Iglesia, señalan su intención de "superar ambiciones históricas y hasta disquisiciones doctrinales que no siempre tienen que ver con el Evangelio".

Luego anuncian que dialogarán "macroecuménicamente, con todas las religiones, más específicamente con las religiones indígenas y afroamericanas, a partir de la fe de un solo Dios y en una sola familia humana, dentro de un espíritu de acogida y de inversión, autocrítico y crítico", para lo cual consideran necesario "superar las actitudes de centralización y autoritarismo de la Iglesia católica, y de atomización de las iglesias evangélicas".

El "Grito" se pronuncia a favor del sacerdocio femenino; reclama "la participación adulta del laicado, y particularmente de la mujer, en las iglesias, ejercida en participación en los varios ministerios y en los puestos de decisión"; y critica las celebraciones del Jubileo del 2000, al proponer vivir "el verdadero Jubileo permanente que instauró Jesús de Nazaret", "más allá de cualquier conmemoración triunfalista y ocasional". Esta "verdadera" forma de celebrar el Jubileo se manifiesta en "la convivencia fraterna de una paz con justicia y dignidad, en la satisfacción de las reivindicaciones mayores de tierra, salud, vivienda, educación, comunicación y trabajo".

El documento concluye con una curiosa referencia de confianza al Dios de Jesús, descrito como "Padre-Madre de la familia humana".

Ismael MEDINA

Una descalificación que también es aplicable en España

Días atrás, mientras exploraba diversas páginas de Internet, encontré en la abierta por la Agencia Informativa Católica Argentina el documento que reproduzco. Internet facilita el acceso a lo que ocultan las agencias internacionales de noticias, en manos partidarias, y la mayoría de los medios. Salvo contadas excepciones, sólo se publica y comenta lo que conviene al poder dominante en el mundo.

Enrique de Aguinaga me proveyó ayer de un ejemplo inequívoco de ese sectarismo. "El Mundo" en su editorial "Juan Pablo II, contra los abusos de los poderosos" (12 de enero) escribía: "Ayer, ante el cuerpo diplomático acreditado en la Santa Sede, el Papa criticó con dureza el llamado "nuevo orden internacional" y los excesos del capitalismo liberal, que constituyen "el fermento de inestabilidad crónica" en el mundo". Pero ni en la información de "El Mundo" ni en las correspondientes de "ABC", "El País" y "La Razón" se hacía la menor referencia al "capitalismo liberal". Sólo la ocasional alusión pontificia al "proceso de paz en el País Vasco".

Es obvio que la Iglesia está en favor de que los conflictos terminen con una "paz justa". Pero es cono-

cido que el Papa ha condenado reiteradamente el terrorismo y a quienes lo lo amparan o sacan de él provecho político.

La guerrilla zapatista encontró en el obispo Samuel Ruiz un mediador cuyas intervenciones, en las que menudeaban conceptos acordes con la "teología de liberación", reprobada por el Vicario de Cristo, alcanzaron llamativa resonancia internacional. El "Grito de Riobamba", en cuya redacción participó Samuel Ruiz, también encontró complaciente eco en los medios laicistas. Se trata de un manifiesto de inequívoca entidad política en apoyo de los movimientos guerrilleros de ideología marxista, y anclado en las desviaciones de la "teología de la liberación". Su descalificación por el cardenal Sandoval, fiel a la doctrina pontificia, y sin duda alguna respaldada por Roma, es aleccionadora para los católicos. Y no sólo por que desenmascara los errores teológicos que menudean en Iberoamérica. También son frecuentes en otras partes del mundo y en sectores neoclericales españoles que se dicen progresistas. Algunos de estos violadores de la fe los tenemos muy cerca.

Ismael Medina